

### El último carnaval... Chino (Autora: Quinoa Perlada)

Es difícil tener doce años y no poder jugar carnavales en Lima-Perú; cada domingo de febrero sabes que tus amigos del barrio saldrán con sus baldes, improvisados instrumentos de guerra, que sus mamás usaban para remojar las zapatillas o aquél balde que sus papás tenían para pintar las paredes, eran armas infalibles para mojar a las señoras avezadas que aún querían salir a comprar, incluyendo a las muchachas lindas y no tan lindas o las pobres empleadas del hogar que siendo su día libre el miserable domingo, no tenían otra que salir corriendo para escaparse del malévolo toque de betún o pintura en alguna zona poco decorosa y ser golpeadas con la dolorosa “mata chola “\*que no discriminaba para nada el color ni origen de cualquier jovencita que osara salir.

Papá no me dejaba asomar a la puerta, no quería que me mojaran, mucho menos que me mancharan. Simplemente, el último domingo de carnaval de 1986, me la estaba pasando, viendo desde mi ventana en el segundo piso de mi casa, una horrenda pero pícara película de terror, donde se escuchaban los gritos de las víctimas mojadas y las risas malévolas de los asesinos de la ropa seca. El espectáculo empezó con la coqueta de Olguita, al pasar por el frente de mi casa, con su polo rojo y sus shorts blancos, muy ella bamboleando las caderas, yendo a la tienda a comprar gaseosa, cargaba una botella vacía de Inka Kola ¡cómo no saber!. Minutos más tarde, regresaba tal cual maratonista, derecho a su casa con la botella aun vacía pero con dos manos negras de betún en las nalgas. Al rato pasó Pancho, Chicho y cara de llama (se llamaba Manuel pero era obvio a que se parecía) irse al paradero de bus con sus baldes llenos de globos de agua de colores, a mojar cualquier transporte público, los cuales parecían hornos de panadería ambulantes por el sofocante calor adentro, y la gente cerraba las ventanas para evitar que los globazos y cubetazos los mojen, pero nunca faltaba alguien que olvidara cerrarla o un bus con ventanas rotas y pues ese era su vacilón, buscar por donde mojar a los aturdidos pasajeros.

Todo parecía acontecer como ya era de costumbre, hasta algo que no pensé que iba a suceder, sucedió: Maricela mi vecina y mejor amiga venía corriendo despavoridamente esquivando los globos de agua que le caían tal cual granadas y por detrás, siguiéndola, una banda de chinos eran 5 hermanos entre 5 y 14 años, eran nuevos en la zona y sólo sabíamos que su papá era el dueño del chifa\* Fumanchú y cocinaba el mejor arroz chaufa del barrio. Todos ellos corriendo detrás de ella, casi pasando por mi casa. Maricela fue rodeada justo en mi portón y cuando iba a ser fusilada a baldazos, mi puerta se abrió y la dejé entrar antes de que el primer globo le cayera. Me pregunto: “Bárbara, ¿cómo supiste que venía hacia acá?” mientras se secaba el cuello con una toalla que saque del baño de visitas, le respondí: “te vi desde mi ventana e imaginé que no llegarías a tu casa, así que me arriesgué y baje para abrirte la puerta pero, ¿qué hacías afuera?” me miró a media risa mientras me regresaba la toalla diciendo: “Fui a comprar pan, se suponía que mi hermano salía, pero me dijo que si yo iba, me daría plata para comprarme un chocolate, cuando estaba por llegar a la panadería, me encontré a esta sarta de malandros y me empezaron a corretear y a tirarme globos, no pude comprar el pan, ni tampoco puedo regresar a mi casa hasta que se larguen, te apuesto que están afuera”. Y apostó bien ya que empezaron a gritar desde afuera: “¡Oeeee, ya peeee, sal chibola\*! Igual te vamos a mojar a ti y a tu amiga” y como mi garaje no tenía techo, empezaron a tirar globos desde afuera para adentro y no nos quedó otra que meternos adentro de la casa, hasta que de tanto grito mi papá se despertó de su sienta dominical y como siempre, no de tan buen humor, especialmente si alguien lo había arrebatado de los brazos de Morfeo a gritos.

Mi papá bajó hacia la sala muy despacio por las escaleras, estaba vestido con su típico traje dominguero, sus pantalones cortos de dormir color marrón, su vividi\* blanco con sus medias y zapatos negros de vestir. Mi papá no se peinaba el domingo y sus rizos grises y rebeldes

sobresaltaban con su atuendo, usando sus conocidos y muy estilo ochenteros lentes bifocales, se nos acercó y preguntó: “¿qué diablos está pasando, porque tanto grito?” Maricela le respondió: “disculpe Don Jorge, es que los chinitos de afuera nos quieren mojar.” Mi papa regresó su mirada a mí y me dijo: “¡y a ti también Bárbara! ¿acaso estabas afuera?” con voz llorosa le respondí: “no papá, es que la iban a mojar y le abrí la puerta.” Entonces noté que se enfureció, y frunciendo el ceño, dijo: “¡esos mocosos de porquería me van a escuchar.”!

Mi padre salió decidido a carajear a los chinitos y nosotros atrás para saborear la carajeada y verlos salir huyendo como ratas, fue cuando mi papá abrió la puerta, preguntando: “¿qué pasa aquí CARAJ...!” Hubo silencio, y vimos una inmensa ola de agua cayendo de sus baldes más globos explotando sobre la cabeza y cuerpo de mi desafortunado padre, sus bifocales lucían como parabrisas en diluvio, todo parecía suceder en cámara lenta, pero realmente fue cosa de 3 segundos, mi papá estaba empapado en la puerta de mi casa y mientras él trataba de recuperar su aliento, le salían las más iracundas pero graciosas lisuras entre “ajos, erdas” y mentadas de madre de todo tipo.

Los chinos, estaban perplejos, pero uno a uno empezaron a correr, el último fue el más chiquito que paralizado del pánico, el cuerpo le temblaba al punto que soltó el balde y salió disparado como un pedo fugaz, de esos que suenan pero no huelen. Maricela pudo volver a su casa, al rato, su hermano salió con la bolsa del pan y sobándose el trasero. (De un posible correazo).

El resto del año jamás vimos a los chinos pasar por mi calle, tampoco comimos arroz chaufa del Fumanchú, los próximos domingos de carnavales, me los pasé lejos de la ventana, viendo la televisión.

**Peruanismos:**

**Matachola:** media larga rellena de talco y piedritas que se usaba en las épocas de carnavales originalmente para golpear a las trabajadoras del hogar muchas veces de origen indio.

**Chifa:** restaurante chino.

**Arroz chaufa:** arroz frito

**Vividi:** camiseta sin mangas que se usa debajo de la camisa como ropa interior.

**Chibola:** Muchacha o niña en lenguaje peruano popular